

Con Gonzalo

Luis Balbuena Castellano

Había oído hablar de él antes de conocerle personalmente. Por aquella época estábamos inmersos en una explosión de movimientos de renovación en el área educativa en general y muy particularmente en nuestra área de Matemáticas. Desde Canarias habíamos puesto nuestro granito de arena. Aquí nació la primera Sociedad de Profesores que tenía y tiene como objetivos, entre otros, tratar de mejorar tanto la enseñanza como el aprendizaje de nuestra disciplina.

Pero no éramos los únicos. Existían grupos preocupados por el mismo problema en otros lugares de la Península que habían empezado a trabajar antes. En Barcelona (Grupo Cero), en Valencia (Grupo Zero), en Madrid (Grupo Azarquiel), en Salamanca,....., en Sevilla (Colectivo de Didáctica de las Matemáticas). Y justamente en Sevilla, surge otra Sociedad de Profesores. Como cuenta Antonio Pérez en su "Semblanza del Profesor Gonzalo Sánchez Vázquez" (Epsilon, nº 38; 1997), "para constituir una tal asociación considerábamos imprescindible que fuese encabezada por un Profesor prestigioso, renovador y vinculado al mundo de la enseñanza de las matemáticas en todos sus niveles. Buscábamos, también, a un líder".

Y lo encontraron en la persona de Gonzalo.

Un día cualquiera fuimos presentados y con el trato que mantuvimos a partir de ese momento, poco a poco, me fue pareciendo que nos habíamos conocido de toda la vida. Su carácter abierto y sincero le llevaba a contar episodios de su vida con los que uno iba construyendo el puzzle de una existencia repleta de vitalidad. Su afinidad con las ideas de izquierda desde la juventud y que mantendría siempre; sus dificultades con el régimen franquista precisamente por eso; su "doble boda", su paso por la Universidad de Zulia, en Maracaibo (Venezuela); los duros momentos de la guerra vividos en la parte leal a la República; la curiosa coincidencia de su fecha de nacimiento con el episodio de Fátima; la obtención brillante de la Cátedra de Instituto cuando la oposición era durísima, tanto por la cantidad de temas que había que preparar y los muchos exámenes que era necesario superar, como por los filtros políticos a los que se veía sometido el opositor que, en algunos casos, influían en el



Junta de Gobierno de la Federación Española de Profesores de Matemáticas.
Septiembre, 1993

resultado final. El caso es que obtuvo su cátedra; su paso por Oviedo; el triste episodio de su viudedad de la que siempre hablaba con sentimiento; su llegada a Sevilla. De esta parte de su vida contaba muchos detalles. No en vano esta era su tierra, a la que amaba con la misma intensidad que al universo entero pues él era un auténtico ciudadano del mundo.

Mi relación con él se hizo más intensa a raíz de la creación en Sevilla de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas. Previamente a la reunión formal de constitución, empezó una serie de llamadas telefónicas y (luego también "fax"), para ir dando forma a los muchos asuntos que iban surgiendo y solución a los problemas que conlleva todo lo que empieza. Cuando he mirado mis agendas de esa época para escribir estas líneas, me encuentro con "llamar a Gonzalo para...." un buen número de veces. En una ocasión se dice:

"Gonzalo:

- Entrevista con Marchesi
- Entrevista con Cavodeassi.
- Hablar con Joaquín Prat
- Enviar el nº de Suma a Cavod. (60 números)

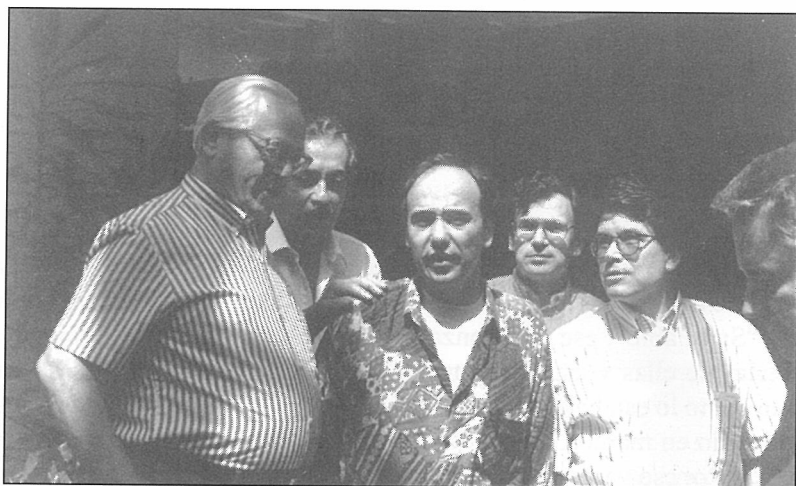
- Enviar a Cavod. Dossier del Congreso Iberoamericano.
- No pude hacer lo de las Cajas.
- 7 de septiembre, reunión Olimpiada 11.30
- Hablar con Fernando Alonso. Celebración Jornadas curriculum en Navarra.
- Hacer el encargo del documento previo sobre evaluación.”

Muchos asuntos que requerían estrecho contacto, seguimiento y toma de decisiones. Fue también la época de la gran expansión de la Federación que si tuvo algún “San Pablo”, ese fue Gonzalo. Participó en los actos de constitución de varias de ellas y estoy seguro de que quien lo escuchaba salía, tan convencido como lo estaba él de la bondad del proyecto aglutinador que estábamos poniendo en marcha. Era el Presidente que la Federación necesitó en ese momento. Por eso y por sus méritos más que probados, cuando se cumplió su mandato estatutario, se le nombró Presidente de Honor, nuestro primer Presidente de Honor.

Otra gran dimensión de Gonzalo la encuentro en la clara visión que tenía sobre la necesidad de conectar y profundizar nuestras relaciones con el mundo iberoamericano (de habla hispana y portuguesa). Quizá su presencia en aquellas tierras durante algunos años le hizo más sensible en ese tema. Lo cierto es que poco a poco estableció sólidos contactos y concibió proyectos que han permitido, con el paso de los años, hablar ya casi de la comunidad



Ubiratán D'Ambrosio, Gonzalo Sánchez, Eduardo Luna y Luis Balbuena, Santiago de Chile, Agosto, 1995



Gonzalo, Manolo Fernández, Javier Briluega, Florencio Villarroya, Luis Puig, y Antonio Aranda. Sevilla.

iberoamericana de Educación Matemática. Este hecho se puso de manifiesto quizá por primera vez en el último y más grandioso de los proyectos de Gonzalo: el ICME'8 ó el ICME de Gonzalo. Allí acudieron centenares de iberohablantes y dejaron claro que existe un deseo de conseguir que la Educación Matemática se hable también en nuestras lenguas. Y lo que es más importante: existe gente cualificada para hacerlo realidad.

Su humanidad y humanismo unidos a su extraordinaria vitalidad le convierten en un ser inolvidable. A todos nos causaba asombro su permanente admiración por la belleza, por el arte, por la poesía, por el conversar ameno y continuado. Su disposición constante a escuchar y a resolver las situaciones por la vía del diálogo y sin necesidad de tensionar más de la cuenta. Aprendí mucho de su manera de ser y de enfocar los asuntos y creo que conmigo todos los que le tratamos. Por eso su legado humano permanecerá entre nosotros para siempre.

La Sociedad Canaria Isaac Newton de Profesores de Matemáticas quiere rendir a Gonzalo un homenaje especial dedicándole este número de su revista y dejar con ello constancia del reconocimiento hacia su obra, hacia su persona y a la huella que dejó aquí, en Canarias, las veces que estuvo con nosotros. Con esto no queremos más que afirmar un ¡hasta siempre, Gonzalo!